



cias, apenas llegué á su frontera por el camino de Siena, ví muchas personas en Radicofani que me ofrecieron el primer ejemplo de este tipo, ó lo ménos, el primero que llamó mi atención; una de ellas especialmente era la imagen viva de Dante. Al pasar la primera vez por Florencia, había yo notado en la galería ducal algunas caras semejantes en las estatuas y en los bustos de la familia de los Médicis, y también entre los ciudadanos; pero no me había detenido mucho á considerar sus caracteres, y por lo tanto no me había formado de ellos una idea bastante exacta. Pero esta vez, habiendo residido largo tiempo en aquella ciudad, tuve ocasion de observar que tales caracteres físicos constituían un verdadero tipo entre los toscanos. Ya hemos visto que este existía aún desde los tiempos de Dante, y añadiré que muchos hombres célebres de la república de Florencia presentan un tipo parecido, y que también lo observé en algunos bustos, estatuas y bajos relieves etruscos.

Continué observándolo en Bolonia, en Ferrara, en Pádua, etc., y en todas las aldeas intermedias; y no sólo era frecuente en Venecia, sino abundante. Estando en esta ciudad y en la galería de la escuela veneciana delante de un cuadro que representaba un santo del país, el *cicerone*, advirtiéndome que lo miraba atentamente, me hizo notar lo mucho que se parecía la cabeza del santo á la de Dante; y tuve ocasion de juzgar de la frecuencia con que estos caracteres se reproducían antiguamente, observando los retratos de cada dux, muchísimos de los cuales ofrecían á mi vista el mismo tipo.

Pero este se presentó más frecuente, y algunas veces con exageración, á medida que me interné hácia Milan. Un día me detuve dos horas en una aldea, y habiendo ido á la plaza, donde se hallaba reunido un gran número de aldeanos, no me cansaba de examinarlos, maravillado de su perfecta semejanza con uno de los tipos que había visto en Francia. Creíame, por decirlo así, trasladado de improviso á la plaza del mercado de Chalons. Notad en qué extension de territorio observé este tipo en Italia, y con qué frecuencia, y convendréis en que debía reconocer la existencia de una raza muy

caracterizada y numerosa, esparcida por todo el Norte de Italia. ¿No me hallaba en la Galia Cisalpina? ¿No había visto un pueblo semejante en la Galia del otro lado de los Alpes? ¿Por qué, pues, no podían ser aquellos otros tantos galos? Mas para reconocer esta verdad con aquel grado de certidumbre, único que puede satisfacer el ánimo, me quedaban que hacer otras observaciones. Necesitaba, si era posible, ver este tipo en mayor extension de país, y seguirlo, por decirlo así, paso á paso. A mi vuelta debía atravesar una parte de Suiza, poseida antiguamente por los galos, y esperaba encontrar en ella, ó el tipo que había observado en Chalons y en Italia, ó el que había visto en el resto de la Borgoña y en la Saboya hasta el Cenís.

La vertiente septentrional del Simplon da origen al valle del Ródano. Los primeros habitantes que allí se encuentran son evidentemente germanos, pues que difieren de los pueblos inmediatos en su aspecto y en su idioma, que es alemán; pero si penetramos en el Valés pronto cambia el idioma, y cambian al mismo tiempo las fisonomías; no se oye más que el dialecto francés, y se reconoce en todos puntos el mismo pueblo que se ha visto en Saboya, con la misma fisonomía y casi el mismo color.

Cuanto más me acercaba á Ginebra, se me ofrecían más comunmente á la vista los individuos del otro tipo observado en el Norte de Italia y en Chalons; y en Ginebra ya su número era grandísimo. Ved aquí, pues, una poblacion perteneciente á dos razas completamente distintas, y que forman un marcado contraste: la una, con la cabeza más redonda que ovalada, facciones redondas y estatura mediana, y la otra, de cabeza larga, frente ancha y alta, nariz inclinada hácia abajo, barba prominente y elevada estatura.

Distinguiré por ahora los dos tipos con el nombre de primero y segundo, siguiendo el órden en que los he señalado. Para continuar las mismas observaciones en un nuevo territorio, me determiné á pasar por la Bresse, dirigiéndome á Macon y Chalons; de este modo esperaba ligar con una cadena casi continua la parte de la poblacion que se refería al segundo



tipo. Al principio de mi camino observé, en efecto, la misma mezcla en cuanto á los elementos, pero en proporciones muy diversas, porque el primer tipo dominaba hasta un punto tal, que apenas veía, por decirlo así, vestigios del otro. Mas al llegar cerca de Macon y en todo el camino hasta Chalons, el segundo tipo se presentó bastante comunmente, y en Chalons, adonde llegué también en día de mercado, tuve la satisfaccion de comparar mis pasados recuerdos con la impresion presente y comprobar su fidelidad.

Así, mis observaciones confirman las observaciones de vuestra historia. En la Galia reconocéis en una época remotísima dos grandes familias, diferentes entre sí en idioma, costumbres y estado social, que formaban toda la masa de la poblacion, de la cual una y otra constituían una parte considerable, cualquiera que fuese en su origen su proporción numérica. Yo reconozco en la poblacion actual de la parte de Francia que antiguamente estaba habitada por aquellas dos familias, dos tipos predominantes, tan marcados y distintos, que no es posible confundirlos.

Si desde la época en que nos mostráis estos dos pueblos como únicos poseedores del territorio, no hubiese habido mezcla con razas extranjeras, deberían referirse sin vacilar estos dos tipos á las dos grandes familias galas; pero habiendo hecho despues diversos pueblos la conquista del país en todo ó en parte, ¿cómo se podrá hacer la distinción? Ya hemos sentido que el número más pequeño no comunica su tipo al mayor. Ahora bien: sabéis perfectamente la inmensa desproporción que había entre el número de los conquistadores establecidos en la Galia y el de los galos, y esta ligera indicación os bastará para confirmar la identidad de los dos tipos modernos con las familias antiguas. Pero otros argumentos de diversa naturaleza vendrán luego á corroborarla más y más.

De las dos familias que distinguí con el nombre de galos y de cimbrios, los primeros debían ser en mayor número, pues que los presentáis como los habitantes más antiguos de las Galias, cuyo territorio ocupaban en su mayor

parte antes de que los cimbrios se establecieran en él. De esta primera distinción histórica entre los dos pueblos galos, deduciré que el primer tipo, el cual me ha parecido más numeroso, pertenece á los galos y el otro á los cimbrios. Comparando su distribución geográfica, llegamos al mismo resultado. En vuestra obra se nos presentan como más particularmente reunidos en cuerpo de nacion en dos países diversos:

I. La Galia Oriental, ocupada por los galos, denominados así propiamente por César.

II. La Galia Septentrional, que comprende la Bélgica de César y la antigua Armórica, cuyos habitantes comprendéis bajo la denominación general de cimbrios.

Considerada á primera vista la Galia Oriental, según la exposicion que haceis de los hechos, es evidente que los galos debían de hallarse en mayor número, porque los cimbrios no habían penetrado jamás allí con la fuerza de las armas. Ahora bien: atravesando la parte de Francia que corresponde á la Galia Oriental, del Norte al Mediodía, esto es, la Borgoña, el Lionesado, el Delfinado y la Saboya, distingui bien caracterizado aquel tipo que acabo de referir á los galos, el cual estaba tan generalmente difundido, que no reconocí antes otros, á excepcion de los que ví en un solo canton. Sin embargo, á mi vuelta, estudiando más especialmente este punto, encontré el segundo tipo también en otros diversos sitios de aquel país.

Aunque hayais puesto una línea divisoria entre los territorios de los dos pueblos, yo imagino que no considerarais la separacion como tan absoluta que no haya habido mezcla entre ellos. De cuanto decís, aparece también que la hubo necesariamente, pues atribuíis la religion de los druidas á los cimbrios, y añadís que los galos la adoptaron, aunque no exclusivamente.

Ahora bien: ¿cómo sería esto posible si no hubiese habido mezcla entre los dos pueblos? Poco importa que esta mezcla haya acaecido antiquísimamente ó en tiempos posteriores, bastándome saber que aquellos pueblos eran numerosos y estaban en contacto, y que se reu-





nieron despues en un cuerpo de nacion, porque el tiempo debió producir necesariamente variaciones y mezclas entre los dos pueblos. El primer tipo corresponde á la raza histórica, que habeis designado bajo el nombre de galos, y por tanto lo llamaré tipo galó. La cabeza de los individuos de este tipo es redonda, acercándose á la forma esférica; la frente mediana, un poco convexa hácia las sienes; los ojos grandes y abiertos; la nariz, comenzando desde su nacimiento, no tiene corvadura pronunciada y su extremo es redondo; la barba es redonda tambien, y la estatura mediana.

Como veis, las facciones están perfectamente en armonía con la estructura de la cabeza, y esta descripción particularizada puede reunirse en pocas palabras, como lo he hecho más arriba, diciendo que la cabeza es más esférica que oval, redondas las facciones y la estatura mediana.

En cuanto á la region septentrional de la Galia, como principal residencia de los cimbrios, en un viaje que emprendí anteriormente á la Galia Bélgica de César, desde la embocadura del Soma hasta la del Sena, distinguí por primera vez la reunion de las facciones que constituyen el otro tipo, y muchas veces con tal exageracion, que verdaderamente me sorprendió; la cabeza oblonga, la frente ancha y alta, la nariz encorvada con la punta mirando hácia bajo, la barba prominente y la estatura alta.

Ahora bien: es indudable que este tipo, visto por mí despues en Borgoña, no podría ser el del pueblo extranjero que ha dado su nombre á la provincia, pues que existe en Normandía y en Picardía, países adonde jamás llegaron los borgoñones. Por otra parte, no puede ser el de los normandos, pues que existe en la Borgoña y en otras provincias de la Galia Oriental, donde aquellos pueblos no se establecieron jamás. Así debemos forzosamente referir aquel tipo á los antiguos habitantes, á los belgas de César, á quienes dais el nombre de cimbrios.

Ninguno, que yo sepa, ha pretendido que los escandinavos, conocidos en la Edad Media bajo el nombre de normandos, hayan destruido ó expulsado la poblacion indígena de la Neus-

tria; antes bien, apenas estuvieron en posesion de esta comarca, adoptaron la lengua del país y perdieron la suya, hasta el punto de no quedar sino vestigios muy leves en la redaccion de sus leyes; y este pueblo tan feroz en sus expediciones militares, se mostró de improviso en la administracion de los negocios civiles el modelo de los pueblos de la Edad Media. Como invasores, devastaron; como poseedores, conservaron y perfeccionaron.

Ignoro si una parte de su posteridad subsiste con los mismos caracteres físicos: si así es, quedarán probablemente muy pocos; lo que debe acaecer siempre que el pueblo conquistador se halla en una proporcion numérica muy inferior al pueblo vencido. Sólo en las grandes masas podemos tener esperanzas de encontrar los tipos antiguos, como hemos hecho hasta aquí. Y es de notar la oportunidad que la Francia nos presenta, para el buen éxito de estas investigaciones, su vasta extension, su poblacion, que en todo tiempo fué numerosa, en razon de la fertilidad del suelo y de la suavidad del clima, la menor mezcla con pueblos extranjeros relativamente á otras naciones, y por último, la mayor precision de noticias históricas sobre la distincion de los pueblos indígenas, ofrecen gran campo á útiles observaciones. Una sola vez toda la nacion gala se halló empeñada en una lucha violenta contra los invasores extranjeros, y estos se proponian, no ya la posesion exclusiva del suelo, sino la dominacion política; pero despues de la lucha, esta nacion prosperó más que nunca bajo la civilizacion romana; y como lejos de oponerse á los francos, los favoreció, no perdió ninguna parte de su poblacion, y sólo recibió un pequeño aumento de poblacion extranjera. Semejante reunion de circunstancias, las más propias para la conservacion de los caracteres físicos de un pueblo, debe inspirar una gran confianza en la clasificacion á que hemos llegado.

Bien determinadas las dos razas galas en sus caracteres físicos, fácilmente podrán ser conocidas en los otros países, poseidos un tiempo por sus antepasados, si acaso se encuentran todavía en número suficiente.

Hagamos la aplicacion á Inglaterra. El Me-



diodía de la Gran Bretaña, en la extension que corresponde á la Inglaterra propiamente dicha, estaba, segun vuestra obra, ocupado principalmente por el mismo pueblo que poseia el Norte de las Galias y al cual llamais cimbrío. Se trata ahora de saber si tenia los mismos caracteres físicos. Pues bien; yo puedo aseguráros que el mismo tipo característico del pueblo, que un tiempo dominó en el Norte de la Galia, existe en Inglaterra, y que está además esparcido por todo el territorio que antiguamente conquistaron los sajones; representa, por consiguiente, á los antiguos bretones poseedores del suelo antes de la conquista de los sajones, y á quienes distinguís con el nombre de cimbríos. Si en la Historia no se habla de bretones, en el territorio ocupado por los sajones proviene de no haber los bretones formado una nacion independiente, ni ménos un pueblo con existencia civil. Habian muerto, pues, para la Historia, especialmente para la Historia que se escribia en aquellos tiempos, pero no habian perecido; vivian aún, y ciertamente en la proporcion en que debian hallarse los restos de una gran nacion, á pesar de sus inmensos desastres.

Para terminar la comparacion, me falta hablar de la Suiza y del Norte de Italia. Bajo la fe de las noticias históricas, considerais á los helvecios como galos; por mi parte no puedo dudar de ello, pues que reconozco en los modernos helvecios los mismos caracteres. No deis que se mezclasen con los cimbríos; á mí no me corresponde sostener que se mezclaran un tiempo, pero puedo asegurar que están mezclados hoy, y en proporcion bastante grande para hacer creer que lo estuvieron antiguamente. Sé que actualmente la Suiza está dividida en dos partes desiguales, la una Oriental, en que no se habla más que alemán; la otra Meridional y Occidental, en que no se habla más que francés, y he reconocido que la poblacion era gala con doble título, por los galos propiamente dichos y por los cimbríos.

Sin las precedentes discusiones y sin los hechos que hemos llegado á descifrar, ¿cómo habríamos podido reconocer á los galos del Norte de Italia entre los sículos, los ligurios, los

etruscos, los venetos, los romanos, los godos y los longobardos? Pero tengo el hilo que nos debe guiar en este laberinto. Primeramente, cualquiera que fuese el estado anterior, es cierto, segun vuestras indagaciones y los testimonios unánimes de todos los historiadores, que los pueblos galos predominaron en el Norte de Italia entre los Alpes y los Apeninos. Los observamos establecidos en aquellos países de un modo permanente, desde los tiempos primitivos á que se refiere la historia de Italia; y los monumentos más antiguos los representan con los caracteres de una gran nacion desde aquellos tiempos tan remotos hasta una época muy avanzada de la historia romana. Esto me basta; no necesito examinar los otros pueblos unidos á ellos en tiempos ménos lejanos; no necesito discutir su número relativo ni la índole de su idioma; me basta saber que los galos existieron en gran número. Conozco las facciones de sus compatriotas de la Galia Transalpina, las encuentro en la Cisalpina, y este es el primer hecho que nos es comun respecto de Italia. Pero, pues que distinguís las familias, será preciso que yo las distinga tambien. En la Galia Cisalpina reconoceis, lo mismo que en la Transalpina, la existencia de galos y cimbríos. Ahora bien: yo he visto á estos últimos, no sólo en el sitio donde los poneis, sino tambien en otros donde no los indicais.

Suponiendo que al establecerse por primera vez en Italia las dos familias no hayan tenido absolutamente ninguna union entre sí, hecho que lo remoto y lo oscuro de los tiempos no nos permiten afirmar, los mostrais unidos en guerra contra los romanos, y estas relaciones de alianza y de necesidad han debido desde aquellos tiempos producir mezclas entre las dos familias.

La Cispadana, en vuestra opinion, estaba ocupada por los cimbríos, á quienes representais en cada página como un pueblo extremadamente inquieto, que cada día hacia expediciones lejanas y peligrosas. Apenas los romanos entran en lucha con los galos de Italia, distinguís á los cimbríos entre estos últimos; y esto, en efecto, debia suceder, pues que desde su primer establecimiento eran limítrofes á la





Etruria, de la cual los separaban tan sólo los Apeninos, frágil barrera para un pueblo de aquella índole. Ciertamente que habían pasado más de una vez esta frontera antes de hacer temblar á los romanos, y es probable que se establecieran algunos entre los etruscos. Sin embargo, es indudable que he encontrado su tipo en el Norte de la Toscana, y la inspeccion de los monumentos me ha demostrado que existían allí desde tiempos muy remotos. Es de advertir además, que el Norte de Italia, entre los Alpes y los Apeninos, es una vasta llanura dividida por el Pó. En el período de los siglos transcurridos desde el establecimiento de los cimbrios, suponiendo que no hubiesen ocupado primero más que la Cispadana, la guerra, que lo trastorna todo, y la paz, que produce una fuerza considerable, ¿no habrán acaso repartido aquel pueblo por una extension mayor de territorio en aquella vasta llanura? El terror que infundió la inminente invasion de Atila, ¿no pudo por ventura impulsar á una gran parte de la poblacion á refugiarse en las islas inmediatas del Adriático, islas situadas en las bocas del Pó, residencia antigua de los cimbrios? Por esto debéis recordar que he observado su tipo, tanto en los retratos de los antiguos habitantes de Venecia, como en su poblacion actual.

Ciertamente, en el Norte de Italia no he notado el tipo de la otra familia con la misma frecuencia, ni tampoco pueden hacerse comparaciones sobre este punto. Ni yo podía verlo ni reconocerlo todo; pero no debo omitir lo que falta á mis observaciones. No sostengo que aquel tipo no sea allí comun, sino solamente que no se me ha ofrecido frecuentemente á la vista de un modo claro y distinto. Es probable tambien que se haya difundido más de lo que me ha parecido á mí, y esto lo creo fundado en una observacion que hice en Milan. En la tienda de un librero ví expuesto un almanaque en fólío, con un grabado que representaba dos personas un poco grotescas, burlándose recíprocamente de su figura. Ahora bien: estas eran las caricaturas más exactas de los dos tipos de las poblaciones galas antiguamente establecidas en el país; sus facciones caracterís-

ticas eran precisamente las que el artista habia delineado con exageracion, como si hubiese querido hacer resaltar lo que era esencialmente distintivo; y á fin de que nada faltase al contraste de los dos tipos entre sí, estaban figurados con la estatura propia de cada tipo, es decir, el que representaba al cimbrío, de alta estatura, y el otro, que correspondia al galo, de estatura mediana.

El dibujante no tuvo por cierto á la vista ni la historia natural, ni la antigüedad; pero delineó una caricatura de los individuos que tenia con frecuencia ante sus ojos, y que ofrecían un contraste chocante.

Notaré con este motivo que cuando los romanos, en sus primeras guerras con aquellos pueblos, hablan de los galos de estatura extraordinaria, es evidente que tratan de los cimbrios. Estos habitaban la Cispadana, y como más inmediatos, debieron ser los primeros que cayesen sobre los romanos. La cabeza de un galo gigantesco pintada en una bandera en el foro de Roma, pertenecia seguramente á aquella nacion. Cuando en vuestra historia los romanos hacen mencion de la alta estatura de los galos, designan á un pueblo que habeis clasificado entre los cimbrios, no por este carácter, de que no haceis ningun caso, sino fundados en todos los pueblos históricos propios para establecer esta distincion. Ahora bien: yo ignoraba enteramente estos hechos, y sin embargo, por mi parte habia reconocido que esta familia gala formaba por su estatura un contraste singular con los galos, que en general son de estatura mediana.

En mis viajes por toda Francia, por Italia, Inglaterra y Suiza, observé igualmente que el tipo designado por mí, siguiendo vuestro ejemplo, con el nombre de cimbrico, iba casi siempre acompañado de alta estatura. Este carácter físico existia, pues, en los tiempos antiguos como existe en los modernos, y la coincidencia es tanto más notable, cuanto que semejante cualidad del pueblo está considerada como muy variable.

El hecho es no sólo curioso, sino digno y útil de saberse, porque sirve para explicarnos una contradicción aparente entre las relaciones



de los antiguos historiadores y lo que se observa en los franceses modernos, que son de estatura mediana.

Se ha preguntado muchas veces dónde estaban aquellos galos de alta estatura, de quienes hablan los romanos. Restableciendo la distincion impuesta por la naturaleza, pero que la Historia habia borrado, la contradicción desaparece.

Las ideas generales que sobre las razas dejamos consignadas, bastan para nuestro propósito, siendo un estudio importante, que merece ampliarse en obras especiales sobre la materia, sobre todo para el desenvolvimiento del importante problema de la unidad de la especie humana, problema demostrado por las ciencias católicas.